



ARTE

Juan Bosco Díaz Urmeneta

Espacios comprometidos

JESÚS PALOMINO.
'A LA COMUNIDAD FUTURA'

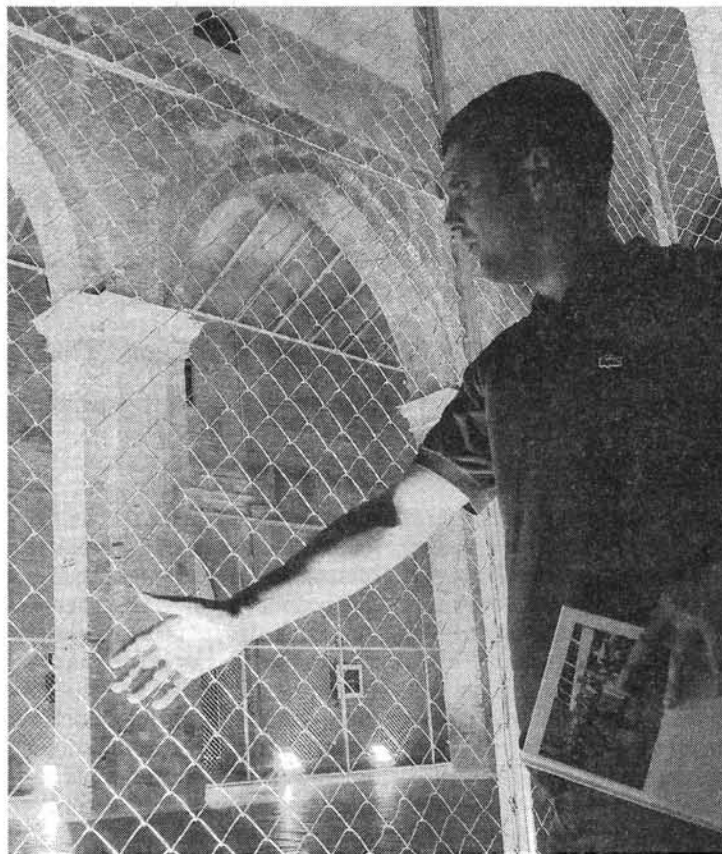
Espacio Iniciarte. Santa Lucía, 10.
Sevilla. Hasta el 8 de julio.

Puede que la pieza central del proyecto de Jesús Palomino (Sevilla, 1969) sorprenda a más de un visitante de Santa Lucía. El trabajo ocupa la mayor parte de las naves de la antigua iglesia. Las cuatro grandes vallas —unos tres metros de alto, tela metálica tensada en postes metálicos— cierran un gran rectángulo, dejando a los espectadores un escaso pasillo exterior al perímetro. Potentes focos a la altura del suelo difunden una fuerte luz verde que baña la estructura y resalta su discreta pintura antioxidante.

A primera vista, la obra llama la atención por sus valores formales: la escueta estructura, fuerte pero transparente, y los materiales industriales entran en fértil competencia con los pilares y arcos de la arquitectura mudéjar y con la misma estructura del espacio del templo. No es nuevo el afán de los autores *minimalistas* por contrastar sus

obras con espacios arquitectónicos tradicionales. Más difícil es salir airoso del envite y es necesario reconocer que Palomino lo consigue plenamente.

Pero la obra no acaba en ese rigor formal: la cerca, el espacio cerrado, la intensidad de los focos y la misma marginación a la que, de hecho, somete al espectador suscitan de inmediato la *idea de reclusión*. No son necesarias imágenes. La obra no es una réplica del campo de prisioneros de Guantánamo o de otros lugares que secuestran derechos individuales básicos. Los trae al pensamiento porque veta el espacio público, lo limita y lo cierra, y porque su transparencia no tiene que ver con la claridad sino con la vigilancia. En tal sentido el trabajo de Palomino recuerda a otro de Hans Haacke fechado entre 1983 y 1984: un cubo de madera de algo más de dos metros de arista con dos breves orificios en cada cara lateral. La pieza, a primera vista un trabajo minimalista, se titulaba *U.S. Isolation Box* porque era una reproducción exacta de las celdas de aislamiento en las que soldados



Las vallas sugieren al visitante la idea de reclusión.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

americanos recluyeron a ciertos prisioneros tras su intervención en la isla caribeña de Granada.

El trabajo de Palomino tiene, sin embargo, mayor extensión. La pieza descrita es, como he dicho, una de las que componen el proyecto, que abarca otras dos. Una de ellas la integran tres series fotográficas de otras tantas manifestaciones. La primera recoge la queja de ciudadanos británicos de religión islámica ante las caricaturas de Mahoma publicadas por un periódico danés. No protestan ni amenazan: piden discutir cívicamente el problema. La segunda serie la protagonizan miembros de una secta en Hong-Kong que piden tolerancia al Gobierno de China. La tercera fotografía, una manifestación en EEUU contra la guerra de Iraq. Reivindicaciones heterogéneas, sí, pero por eso mismo señalan con más claridad un objetivo, la *exigencia de pluralismo*, una cuestión recurrente en las propuestas de Palomino. Queda aún el tercer elemento. No se expone. Se da. Quien lo quiera puede recogerlo y llevárselo: es un ejemplar de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. A los 60 años de su proclamación por las Naciones Unidas, su cumplimiento eficaz sigue siendo aún un *desideratum*. Así lo dan a entender el cierre de la valla y las imágenes de los manifestantes.